

Año LXXXII. urtea

281 - 2021

Septiembre-diciembre

Iraila-abendua



Príncipe de Viana

SEPARATA

La carta perdida de Asparros (Logroño, 8 de junio de 1521)

Diego TÉLLEZ ALARCIA

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXII · n.º 281 · septiembre-diciembre de 2021
LXXXII. urtea · 281. zk. · 2021ko iraila-abendua

ARTE / ARTEA

Presencia del adivino Balaán en el arte navarro: claves para su interpretación
José Javier Azanza López 777

HISTORIA

Aproximación al linaje del eitán del primer rey de Aragón
Serafín Olcoz Yanguas[†] 811

Judería y Chapitel. La repoblación de la Navarrería en 1321. Estudio pormenorizado de la planificación urbana tras su destrucción en 1276
Rafael Arrizabalaga Lizarraga 857

Una carta de Bartolomé de Zuloaga al virrey Pedro de Foix sobre las «cosas de Navarra»
Tarsicio de Azcona (OFM Cap.) 901

La carta perdida de Asparros (Logroño, 8 de junio de 1521)
Diego Téllez Alarcia 923

Pedro de Abaurrea y la comunidad navarra del Perú a comienzos del siglo XVII
Mikel Aramburu Zudaire 937

Gobernar la Monarquía a través de virreyes: el VIII conde de Santisteban en Navarra (1653-1660)
Pablo Presumido Casado 963

Tres curas carlistas navarros espías del Intelligence Service
Juan-Cruz Alli Aranguren 999

Sumario / Aurkibidea

Unión General de Trabajadores de Navarra. Los primeros pasos de un sindicato nuevo (1974-1978) Mikel Bueno Urritzelki	1041
Currículums	1061
Analytic Summary	1063
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	1067

La carta perdida de Asparros (Logroño, 8 de junio de 1521)

Asparrosen gutun galdua (Logroño, 1521eko ekainaren 8a)

Lesparre's lost letter (Logroño, 8 June 1521)

Diego Téllez Alarcia
Universidad de La Rioja
Diego.tellez@unirioja.es
<https://orcid.org/0000-0003-2856-4054>

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.281.5>

Recepción del original: 21/12/2020. Aceptación provisional: 19/01/2021. Aceptación definitiva: 20/01/2021.

RESUMEN

El objetivo de este artículo es dar a conocer el contenido de una nueva fuente documental para el estudio de la segunda mitad de la Expedición Franco-Navarra de 1521. Se trata de una carta hasta ahora perdida de André de Foix, señor de Asparros, general en jefe de la campaña, a su soberano, Francisco I, escrita en Logroño el 8 de junio de 1521 y conservada en la Biblioteca Británica. Su lectura aporta información novedosa sobre las circunstancias que envolvieron el ataque a la capital riojana y sus consecuencias en las semanas siguientes, las previas a la batalla de Noáin, que frustró definitivamente el intento.

Palabras clave: conquista de Navarra; Expedición Franco-Navarra de 1521; asedio de Logroño; Asparros; Francisco I de Francia; Enrique II de Navarra.

LABURPENA

Artikulu honen helburua da ezagutaraztea 1521eko nafar-frantziar espedizioaren bigarren erdia aztertzeko baliagarria den dokumentu iturri berri baten edukia. Kanpainako general burua zen Asparrosko jaun André Foixkoak Frantzisko I.a erregeari 1521eko ekainaren 8an Logroñon idatzitako gutun bat da, orain arte galdutzat jotzen zena eta Britainia Handiko Liburutegian aurkitu dena. Haren irakurketak informazio berria ematen du Errioxako hiriburuaren aurkako erasoaren inguruabarrei buruz, eta erasoak ondoko asteetan, hain zuzen ere Noaingo guduaren aurreko asteetan, izan zituen ondorioei buruz eta nola, horrenbestez, behin betiko zapuztu zen ahalegin hura.

Keywords: Nafarroa konkista; 1521eko nafar-frantziar espedizioa; Logroñoko setioa; Asparros; Frantzisko I.a, Frantziakoa; Henrike II.a, Nafarroakoa.

ABSTRACT

The aim of this paper is to publicise the content of a new documentary source for the study of the second half of the 1521 French-Navarrese expedition. It is a letter, lost until now, from André de Foix, Lord of Lesparre, the commander of the campaign, to his sovereign, Francis I, which was written in Logroño on 8 June 1521 and is kept at the British Library. It provides new information on the circumstances surrounding the attack on the Riojan capital and its consequences in the following weeks, those leading up to the Battle of Noáin, which definitively thwarted the attempt.

Keywords: conquest of Navarre; 1521 French-Navarrese expedition; siege of Logroño; Lesparre; Francis I of France; Henry II of Navarre.

1. INTRODUCCIÓN. 2. LA CARTA PERDIDA DE ASPARROS. 3. LOGROÑO, 8 DE JUNIO DE 1521: EL TEXTO. 4. CONCLUSIONES Y RESULTADOS: ¿QUIÉN ORDENÓ ATACAR LOGROÑO? 5. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

Tras la conquista del reino de Navarra por parte de Fernando el Católico en 1512 hubo tres grandes intentos militares para revertir la situación por parte de la dinastía Albret (además de otros de índole diplomática). El primero se produjo en ese mismo año, el segundo en 1516 y el tercero en 1521. En 2021 se cumple precisamente el Quinto Centenario de este último y de la subsiguiente «segunda conquista» por parte de las tropas castellanas. La efeméride invita a reflexionar sobre este decisivo episodio histórico tanto para la actual Comunidad Foral como para las dos grandes potencias que rivalizaban en aquel momento por la hegemonía en Europa: España y Francia.

La Expedición de Franco-Navarra de 1521 ha atraído la atención de eruditos e historiadores desde el propio siglo XVI, en el contexto de la narración o explicación del proceso de conquista e incorporación del reino de Navarra a España y, no lo olvidemos, a Francia. Los primeros en ensayar una mirada sobre estos acontecimientos fueron los grandes cronistas de la segunda mitad de la centuria, tanto franceses como españoles. François de Belleforest, Esteban de Garibay o el padre Mariana aludieron al episodio en sus respectivos compendios (1579, t. II, 1422r-1423v; 1571, libro XXX, cap. 6, pp. 601-604; 1848-1851, 8-51, t. III, pp. 219-220). A comienzos del XVII Prudencio de Sandoval realizó una aproximación más ambiciosa utilizando como base parte de la correspondencia del duque de Nájera (1846, t. III, pp. 294-311). Le siguieron en ese mismo siglo Sayas (1666, t. I, pp. 226-243); un siglo después Daniel, Alesón y Gaillard (1755, t. IX, pp. 98-103; 1766, t. V, libro XXXVI, cap. 2, pp. 362-369; 1766, t. I, pp. 457-465) y Yanguas a comienzos del XIX (1832, pp. 428-432)

aunque sus contribuciones fueron escasas. No fue hasta finales del siglo XIX cuando se produjo una revisión historiográfica profunda en la enciclopédica obra de Prosper Boissonnade (2005, pp. 897-917). Además de utilizar de un modo mucho más sistemático las cartas del duque de Nájera conservadas en el Archivo General de Simancas, Boissonnade incorporó al relato otras fuentes contemporáneas como las memorias de Martín du Bellay, la obra de Bordenave o las cartas de Pedro Mártir de Anglería (1569, libro I, p. 16; 1873, pp. 4-17; 1953-1957, t. XII, pp. 158-183), así como la documentación conservada los Archivos Departamentales de los Pirineos Atlánticos. En los últimos años destacan las obras de autores navarros: Esarte Muniáin y su amplio empleo de los procesos conservados en el Archivo General de Navarra (2001), y Monteano Sorbet cuyas monografías son, sin duda, las más completas elaboradas hasta la fecha y se sirven de todos los materiales documentales anteriores y de algunos más (2010, 2012).

Así que puede sostenerse el tópico de que han corrido ríos de tinta sobre este episodio histórico. Por si fuera poco, hace apenas nueve años se conmemoró la «primera conquista», la de 1512. Abundaron los eventos académicos como congresos, seminarios y conferencias, así como publicaciones que, a priori, deberían haber dejado poco margen para las novedades (Monteano, 2012-2013, pp. 157-166). Entonces, ¿es posible renovar nuestro amplio conocimiento sobre el asunto apenas nueve años después? La respuesta es afirmativa. La aparición de nueva documentación siempre es capaz de matizar las interpretaciones vigentes. Así sucedió en 2012 con el redescubrimiento del epistolario que André de Foix, señor de Asparros¹, general en jefe de la expedición de 1521, mantenido con su rey Francisco I de Francia durante el mes de junio de 1521 y que Monteano glosó detalladamente (2012, pp. 17-62).

Aquellas seis misivas fueron escritas durante la segunda parte de la expedición. Dos una vez liberada casi toda Navarra e iniciado el cerco de Logroño. Otras tres en el repliegue táctico iniciado tras levantar el asedio. La última la víspera de la batalla de Noáin. Sus lugares y fechas exactas de redacción fueron las siguientes: Viana (6 de junio), Viana (13 de junio), Villafranca (21 de junio), Miranda de Arga (23 de junio), Obanos (28 de junio) y Tiebas (29 de junio). Todas ellas se conservan en la Biblioteca Nacional de Francia, en la sección de *Manuscrits Français*, legajos 2963, 2971, 2992 y 3060. No se han localizado todavía informes similares, pero de las primeras semanas de la expedición, las que vieron el éxito rutilante de las tropas de Asparros reconquistando la Baja Navarra en primer lugar y la Alta en la segunda mitad del mes de mayo. Tampoco la mayor parte de las respuestas del rey tan solo dos fechadas en junio y conservadas en el mismo lugar (*Manuscrits Français*, legs. 2933 y 2992).

No tenemos constancia de que este conjunto documental hubiera sido empleado por los especialistas con anterioridad a la obra de Monteano. Esto puede deberse en parte a

1 Existen muchas variantes para el título del general André de Foix: d'Asparros, Asparrosz, Asparrotz, d'Esparrros, d'Esparrotz, Lesparre, L'Esparrre, Asparrault, Sparroso o Lespar. En Logroño se le conoció como Asparrot, pero preferimos Asparros por ser la fórmula que él utilizaba al firmar sus cartas.

que «los historiadores navarros hemos venido considerando que la documentación gala referida a la conquista era muy poca debido a las destrucciones de archivos durante la Revolución Francesa» (2012, p. 11). Sin embargo, el epistolario se conservaba en los fondos de la Biblioteca Real y no fue redescubierto hasta fechas recientes gracias a las labores de catalogación y digitalización de la Biblioteca Nacional de Francia. Otro obstáculo para su utilización serían las propias dificultades idiomáticas y de transcripción. Que se trate del testimonio del propio Asparros, protagonista en primera persona de los eventos, le otorga un valor singular dadas las circunstancias porque ofrece no pocas claves interpretativas acerca de diversas cuestiones que hasta ahora permanecían, hasta cierto punto, desdibujadas o incluso incógnitas. Algunas de las más relevantes son: las motivaciones que le llevaron a atacar Castilla, el número de efectivos y estado de su hueste, las causas que lo forzaron a levantar el sitio de Logroño, sus posibles contactos con los comuneros o las razones de la selección de la ruta de la Ribera para la retirada. Tan solo había una laguna importante en esta escueta pero trascendental fuente: faltaba una carta.

2. LA CARTA PERDIDA DE ASPARROS

La sospecha razonable de la pérdida de uno de los despachos del general surge en la historiografía francesa de la segunda mitad del siglo XVIII. Su promotor es Gabriel-Henri Gaillard, biógrafo de Francisco I. Gaillard tan solo conocía una de las cartas escritas por Francisco I a Asparros. Pero era vital en su argumentación para contradecir una hipótesis extendida entre otros historiadores galos como el padre Daniel por la que se hacía responsable al monarca del ataque a Logroño y, por lo tanto, al reino de Castilla (1755, t. IX, p. 103). No era una acusación baladí ya que en los propios tiempos de Francisco I se criticaba esta decisión porque había provocado la reacción furibunda de las autoridades españolas y, en consecuencia, había malogrado la tentativa de recuperación. Un memorial anónimo llegaba al extremo de afirmar que «ningún hombre de Castilla hubiera emprendido la entrada en Navarra si no hubiera sido por el ataque a Los Arcos y la venida a Logroño»². La teoría de Daniel se basaba principalmente en una de las epístolas de Pedro Mártir de Anglería quien afirmaba que, entre los papeles incautados al general francés tras la derrota de Noáin, había aparecido la orden directa del rey para que se iniciase la ofensiva más allá de las fronteras del reino de Navarra (1848-51, t. XII, p. 181).

Con todo, esos registros embargados nunca han sido localizados en los archivos españoles o franceses de modo que cabía plantearse la duda razonable de si Mártir de Anglería estaba bien informado. Gaillard opinaba que no y fundamentaba su exculpación de Francisco I en base a la ya aludida carta escrita por el propio soberano a su general en la que se puede leer que «yo [Francisco I] jamás he tenido cartas de vos haciendo mención del intento que habéis hecho de sitiar Logroño y el lugar a

2 Biblioteca Nacional de Francia (BNF), Manuscritos, Colección Clairambault, 319, f. 34.

donde os habéis retirado»³. Estas palabras servían al biógrafo para absolverle deduciendo por añadidura que «había habido alguna posta perdida» (Gaillard, 1766, t. I, pp. 464-465).

Mucho más recientemente el gran conocedor de estos acontecimientos llegaba a idéntica conclusión: «todo parece indicar que Lesparre [Asparros] atacó Logroño sin conocimiento de Francisco I. El correo en el que el general informaba el rey de sus intenciones sencillamente se perdió en el camino» (Monteano, 2012, p. 23). Esto no es del todo cierto ya que, en realidad, el general sí había informado al soberano de sus intenciones en su misiva del 6 de junio escrita desde Viana:

Hacen lo que pueden para reunir tropas tanto en Logroño [como] en Navarrete donde está el Duque de Nájera [...] he hecho diligencias, las mayores que he podido de venir aquí, con intención de, si tenía víveres, hacer un alboroto a aquellos del dicho Logroño, que es a dos leguas de aquí, o bien a aquellos de Navarrete, que no es más que a dos leguas por allá, para echarlos con miedo si ellos se reúnen en gran número, que ellos no me puedan hacer daño ni dar demasiado trabajo⁴.

Y puesto que esta misiva sí se conserva en la Biblioteca Nacional francesa hemos de suponer que llegó a su destino y fue leída por el rey. De hecho, Francisco I en ningún momento criticaba en su despacho de finales de junio la maniobra de atacar Logroño, simplemente indicaba a su subalterno que desconocía los detalles. De hecho, consciente de la pérdida una de las cartas, el soberano ordenó al gobernador de Bayona que indagase sobre el caso sin poder arrojar más luz que la indicación genérica de que el extravío se habría dado en el interior del país (Monteano, 2012, p. 23).

El misterio y con él el debate sobre la responsabilidad última de la acción quedaba por tanto al albur de la interpretación de estos escasos indicios documentales. ¿Sería posible resolverlo localizando la carta perdida de Asparros?

3. LOGROÑO, 8 DE JUNIO DE 1521: EL TEXTO

La realidad es que sí, como veremos en las siguientes páginas. Para ello ha sido necesario localizar el documento. Tras múltiples intentos en diversos archivos españoles y franceses ha sido posible su ubicación en una institución inesperada: la Biblioteca Británica de Londres, sección *Manuscritos adicionales*, leg. 21 512, ff. 5-6 (ofrecemos una transcripción completa en la sección «apéndices»). La carta conserva la firma original del general plenamente coincidente con las que aparecen en los despachos conservados en la Biblioteca Nacional francesa y la grafía del texto también es la misma. Que haya acabado en la institución británica hace pensar que, efectivamente, pudo ser intercepta-

3 Francisco I a Asparros, junio de 1521, BNF, Manuscrits Français, 2933, ff. 295-296. No se indica el día exacto, pero se deduce que debió de ser enviada hacia el 20 ya que da acuse de recibo de la carta de Asparros de 13 de junio.

4 Asparros a Francisco I, 6 de junio de 1521, BNF, Manuscrits Français, 3060, f. 9r.

da camino de la corte francesa por algún agente de Enrique VIII y trasladada a Londres. Está redactada en la propia ciudad de Logroño en mitad de las operaciones del cerco. Su fecha corresponde al 8 de junio.

Su contenido completa lo que ya sabemos de esta fase de la Expedición Franco-Navarra de 1521 gracias al resto del epistolario. En primer lugar, ofrece detalles preciosos acerca del desarrollo de las operaciones de sitio contra Logroño. Para empezar, concreta su fecha de inicio contradiciendo las tradiciones logroñesas que la situaban el 25 de mayo (Albia de Castro, 1633, f. 96; Gómez, 1890; Sesma, 1994, p. 45) posponiéndola hasta el 6 de junio, cuando el general asegura que cruzó el río Ebro. Ese mismo día, por la «noche, el capitán Santa Coloma y Lacapelle hicieron las aproximaciones». El primero de estos dos personajes, lugarteniente del general, era sobradamente conocido por la historiografía. De la presencia del segundo, sin embargo, es la primera noticia que se tiene. Se trata probablemente de Jean de Cardaillac, señor de Lacapelle-Manival, una villa occitana situada a unos 170 kilómetros de Toulouse. Jean era el primogénito de Astorg de Cardaillac, militar al servicio del soberano francés en las guerras de Italia, y de Jeanne de Combret. Lacapelle comenzó su carrera militar en las huestes de uno de los aliados y vecinos de su padre, Galiot de Genouillac, que le tenía «gran afecto» (Albe, 2005, p. 184). Poco tiempo después, el 30 de mayo de 1494, fue nombrado gobernador de las plazas fuertes del Armagnac, y más tarde, de Bayona. En 1521, tras su participación en la expedición de Navarra, mandó la artillería en el sitio de Fuenterrabía bajo las órdenes del almirante Bonniwet. Ese mismo año fallecía (Laparra, 1982, p. 39).

Además de establecer una nueva cronología y aportarnos un nuevo protagonista el despacho del 8 de junio describe parte de las operaciones realizadas. Una vez hechas las aproximaciones se instala la artillería y se da inicio al cañoneo contra las defensas, bombardeo que prosigue durante tres días. La situación defensiva de la ciudad sorprende a Asparros. Para empezar por la cantidad de tropas encerradas intramuros. Sus informadores le indican que «había de cuatro a cinco mil hombres dentro» aunque la cifra más probable rondase los 3500 (Téllez, 2021). Además, aunque estima que «la muralla de la ciudad no es muy fuerte», percibe que «la han reparado bien y está muy bien artillada». Nuevamente está en lo cierto como puede deducirse de los apuntes contables conservados en una relación de gastos de la muralla que la ciudad de Logroño elaboró en 1540 (Allo, 1991)⁵. Finalmente, debe confesar que no puede «evitar que abrieran dos o tres puertas para entrar y salir como quisieran, como lo han hecho desde que estoy aquí y esta mañana han entrado y estoy informado que todavía hay algunos por venir esta noche que no es posible para mí poderlo remediar». Las causas que aduce para ser incapaz de completar el bloqueo mínimo para asegurar el éxito de la operación son las siguientes: «estoy débil de gentes de caballo y no tengo ocasión de tener demasiada seguridad de las gentes de pie, también [ilegible] sus capitanes que el pavor que hemos visto en ellos desde que cruzamos dicho río». La realidad es que

5 De los maravedís que ha gastado en los reparos de los muros esta ciudad, 1498-1540, Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas, 1047.

después del paseo militar de las semanas precedentes Asparros se había topado con la férrea resistencia de un importante cuerpo de soldados veteranos protegidos en una ciudad que llevaba meses preparándose para una contingencia similar (Álvarez, 2003, t. II, pp. 78-81).

Así las cosas, André de Foix titubea apenas comenzado el asedio. Esa misma noche del día 8 se decide retirar la artillería levemente al «alcance de un falcón». Por si fuera poco, transmite la sensación de estar escaso de pólvora ya que comunica al rey que ha ordenado ir a buscarla a Bayona. Tampoco el estado de la tropa le anima. Se queja de la indisciplina de su infantería, cuestión que aparece reiteradamente en el resto de sus despachos. Insiste en que el rey le envíe «algunos suizos y lansquenetes en lugar de una parte de los gascones». Y agradece la noticia que le ha comunicado de que le socorrerá con trescientos hombres de armas solicitando se acelere su marcha «ya que le aseguro que serían muy necesarios para su servicio aquí». Asociado a esta cuestión no podía faltar un amplio párrafo dedicado a rogar a su soberano que haga todo posible para estar al corriente de los pagos de las soldadas. Vincula la relajación de la moral a que «el pago de las gentes de pie ya ha expirado». Para evitar daños mayores insiste en que el «del próximo mes [...] lo ordene con anticipación, porque de lo contrario todo podría caer en confusión y las postas tardan tanto en llegar y venir de allí aquí que sería demasiado tarde para que llegara a fin de mes». El dinero es aún más necesario teniendo en cuenta la carestía de víveres, reconociendo «que las gentes de pie y de caballo tienen mucho a hacer para pagarlos». Pese a todas estas complicaciones no se resigna a una retirada inmediata y afirma que si las previsiones no le fallan no se alejará de modo que si ve la oportunidad realizará otro intento. Confía en que «las gentes que están en el dicho Logroño se vayan porque no están pagando bien». Y lo cierto es que sí que se produjo un conato de leve motín por ese motivo entre algunas unidades acantonadas la ciudad. Según un memorial del capitán Gonzalo de Oviedo «muchos soldados de las compañías se iban amotinados camino de Navarrete y el dicho capitán fue tras ellos y los volvió con prometimientos que les hizo que les socorrería con dineros». Uno de los implicados en este amago fue Andrés Martínez quien reconocía que junto a «otros 200 hombres de la compañía de Juanicote se iban, algunos amotinados, y el dicho capitán los volvió con mucho trabajo y costa suya»⁶.

Por último, el general se explaya en varios párrafos acerca de la información de que dispone sobre distintos aspectos. El primero de ellos hace referencia a la situación general de los refuerzos castellanos que están por llegar a la zona. Sabe que «el cardenal de Tortosa y el condestable y almirante de Castilla llegaron ayer hace ocho días a Burgos y el duque de Nájera se encuentra en una de sus casas cerca de Nájera». Afirma que pone especial cuidado tener noticias fiables y frecuentes de sus movimientos para saber lo que tiene que hacer. El segundo tiene que ver con los contactos con los comuneros. En la carta perdida de 8 de junio Asparros todavía se muestra esperanzado. Le han llegado rumores de que «a esta hora empiezan a despertar en varios pueblos» y no ha perdido

6 Información sobre los gastos el capitán Gonzalo de Oviedo tuvo durante el cerco de Logroño, 13 de agosto de 1521, AGS, Cámara de Castilla, 144-152.

el tiempo para enviar «un hombre con credenciales para dirigirse a aquellos a quienes vea más aparentes». El párrafo dedicado a esta materia finaliza con una afirmación trascendental ya que reconoce la orden del rey de buscar un intento explícito de alianza con los revolucionarios: «[yo] debería avisarles a menudo de mis novedades y plantear el tema de la alianza que le complació mandar [a Su Majestad] avanzase». Esta última y los datos que ya conocemos del resto de las cartas de Asparros echan por tierra la teoría de que no hubo contactos directos durante la campaña ni tentativas de aliarse entre ambos (Pérez, 1977, pp. 354-360). En tercer y último lugar, el general se excusa de «saber noticias de Perpiñán y de Salces» porque «las noticias que podría tener serían muy viejas porque estoy muy lejos de aquello», siendo «casi tan barato enviar allí por el país de Guyena y Languedoc como por el lado de Aragón».

4. CONCLUSIONES Y RESULTADOS: ¿QUIÉN ORDENÓ ATACAR LOGROÑO?

Es indudable que el hallazgo de la carta perdida de Asparros resulta importante para complementar la información que el resto de su epistolario proporciona a los historiadores de hoy para precisar nuestro conocimiento sobre los acontecimientos devenidos de la Expedición Franco-Navarra en 1521. Lo hace además en un momento clave: en pleno asedio de la ciudad de Logroño. El fracaso ante las murallas de la capital riojana significará un antes y un después para la campaña marcando precisamente el punto de inflexión entre el éxito rutilante de las primeras semanas y el fracaso final en la batalla de Noáin.

Entre las novedades sobresalen los detalles aportados acerca de las operaciones contra la ciudad. Esta información y la localizada en otros archivos españoles y franceses permite desmitificar por fin un evento que muchos sitúan en los cimientos de la identidad colectiva de los logroñeses, que todavía se conmemora anualmente cada 11 de junio en las fiestas patronales de San Bernabé y que permanece rodeado de mitos y leyendas, mentiras y exageraciones que lo han distorsionado hasta desfigurarlos por completo. Sin pretender hacerlo el general francés se reivindica con su propio testimonio esclareciendo en gran medida cuáles fueron las causas de su fracaso y desterrando aquellas aducidas por panegiristas y eruditos locales. Estos han cargado habitualmente contra él acusándole de incapacidad al mando o de errores de novato como licenciar a parte de su ejército en pleno cerco. También han ensalzado la actitud heroica de unos logroñeses que habrían llegado a combatir valiente y arrojadamente sobre los muros de la ciudad. Nada más lejos de la realidad. Ni Asparros era un completo incompetente ni Logroño necesitó de gestas épicas ciudadanas porque no estaba indefensa (Albia de Castro, 1663; Gómez, 1890).

Por otro lado, la misiva de 8 de junio arroja luz sobre una cuestión capital y que ha sido objeto de debate historiográfico: ¿hasta qué punto hubo o no contactos, entendimiento y alianza entre los franceses y los comuneros? Aunque habitualmente se ha argumentado que la derrota de Villalar había acabado con la revolución justo a tiempo para poder enfrentar la invasión francesa, lo cierto es que en junio de 1521 los comuneros todavía resistían en Toledo. María Pacheco llegó a escribir Asparros y se tomó la licencia de asesorarle

en cómo debía conducirse si osaba penetrar en Castilla. Por un lado, debía presentarse como un libertador y no como un conquistador e insistía en que no agrediese a las ciudades de realengo, sino que se centrara en las dependientes de la nobleza aprovechando así el componente antiseñorial de la revuelta. Por otro, le sugería que viniese provisto de fondos ya que en toda Castilla no había un ducado y los soldados seguirían a quién les pagase. Finalmente, le daba esperanzas acerca de una posible reacción de las ciudades comuneras que, aseguraba, habían recibido las cartas de Asparros y estaban tanteando los apoyos de que disponía el condestable de Castilla (Monteano, 2012, p. 59):

Dice dicha dama que es de la opinión que, si los franceses van a Navarra y a España, que no den saco a las villas capitales y reales, sino solo darles a entender ponerlas en libertad y, tocante a las demás ciudades que son de los señores, es de opinión que hagan lo que quieran. Dice también que si agrada al señor de Asparros, con el banco o de otra manera, hacerle tener algo de dinero para hacer levas de gente, que será cosa que servirá mucho, cuando todas las gentes de guerra corren donde haya dinero porque no hay en ninguna parte en España⁷.

Así se entienden mejor los temores que manifestaban los gobernadores de Castilla de que los rescoldos se avivasen. Es evidente que era uno de los objetivos del general francés y de la lectura atenta de su carta de 8 de junio podemos deducir que la estrategia no era de cosecha propia sino impuesta por el mismísimo Francisco I (Téllez, 18-22 de mayo de 2021).

Sin embargo, de lo dicho hasta ahora no puede deducirse la respuesta a la interrogante que nos planteábamos al comienzo de este artículo: ¿quién fue el responsable último del ataque a Logroño y, con él, a Castilla? Antes de leer lo que el general francés responde a este respecto hemos de ser conscientes de que existen varias pruebas que apuntan en dirección al soberano. Además de la epístola ya citada de Pedro Mártir de Anglería, el embajador veneciano en Francia, Badoer, transmite a su Gobierno en despacho del 23 de junio de 1521 que, en una entrevista mantenida con el propio soberano, este había afirmado que «el señor de Asparros había ido a recuperar Logroño, que era tenido por los españoles». Esto significa que estaba totalmente informado de que se iba a producir el ataque, aunque por estas mismas fechas echase en cara a su subalterno la falta de detalles sobre la acción. Además, lo justificaba con el término «recuperación» dando por sobrentendido que la ciudad había pertenecido al reino de Navarra y tenía derecho legítimo a ocuparla (Sanuto, 1879-1903, t. XXX, p. 469).

Pero por si estas pruebas circunstanciales fueran insuficientes la carta perdida de Asparros de 8 de junio de 1521 ofrece un último argumento difícilmente rebatible: el reconocimiento del subalterno a la orden dada por su señor. Lo hace en los siguientes términos: «Señor, mi hombre [el mensajero] llegó hace cuatro días ante mí a una legua de aquí [Viana] por el cual yo he visto y oído lo que por él os ha placido escribirme y mandarme. Y siguiendo vuestro deseo pasé antes de ayer el río Ebro para ver si yo po-

7 María Pacheco a Asparros, 23 de junio de 1521, BNF, Manuscrits Français, 3092, f. 37.

día tomar esta villa de Logroño»⁸. Sencillo y directo: «siguiendo vuestro deseo». Más allá de cualquier cavilación, fue una orden directa del soberano el desencadenante de la acción. Si el general conservó copia de este despacho y/o la orden directa de su galo, estaban sin duda entre los papeles interceptados en su escritorio tras la derrota de Noáin, el que acabaría conociendo Mártir de Anglería (1953-1957, t. XII, p. 181), quien resume su contenido de este modo: Francisco I decía en él que era «muy de su agrado la acometida que dieron a las fronteras de Castilla», dedicando «extremados elogios a la conquista de Logroño, imaginándose que era ya una realidad». Mientras no aparezcan otras evidencias documentales que lo contradigan la carta perdida de Asparros de 8 de junio de 1521 inclina la balanza del misterio sobre quién ordenó atacar Logroño: el mismísimo soberano francés.

5. LISTA DE REFERENCIAS

- Albe, E. (2005). *Monographies des paroisses autor de Thémines (entre Causse et Limargue)*. Éd. du Ver luisant.
- Albia de Castro, F. (1633). *Memorial y discurso político por la muy noble y muy leal ciudad de Logroño en prueba y calificación de su justicia para que tenga efecto la merced que el rey don Juan el Segundo hizo el año de 1444 de voto en cortes en las de Castilla*. Lorenzo Craesbeeck.
- Alesón, F. de. (1766). *Annales del reino de Navarra*. Pascual Ibáñez.
- Allo Manero, M. A. (1991). La muralla de la ciudad de Logroño, 1498-1540. *Berceo*, 121, 169-173.
- Álvarez Clavijo, M. T. (2003). *Logroño en el siglo XVI: arquitectura y urbanismo*. IER.
- Bellay, M. du. (1569). *Les Memoires de Mess. Martin du Bellay, seigneur Langey*. Olivier de P, l'Huillier.
- Belleforest, F. de. (1579). *Les grandes annales et histoire générale de France, dès la venue des Francs en Gaule jusques au règne du roy très-chrestien Henry III*. Gabriel Buon.
- Boissonnade, P. (2005). *Historia de la incorporación de Navarra a Castilla: ensayo sobre las relaciones de los príncipes de Foix-Albret con Francia y con España (1479-1521)*. Gobierno de Navarra, Dpto. de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana.
- Bordenave, N. de. (1873). *Histoire de Bearn et Navarre publiée pour la première fois, sur le manuscrit original pour la Société de l'histoire de France par Paul Raymond*. Renouard.
- Daniel, G. (1755). *Histoire de France: depuis l'établissement de la monarchie françoise dans les Gaules*. Chez les Libraires Associés.
- Esarte Muniáin, P. (2001). *Navarra, 1512-1530. Conquista, ocupación y sometimiento militar, civil y eclesiástico*. Pamíela.
- Gaillard, G. H. (1766). *Histoire de François I, roi de France*. Saillant.

⁸ Asparros a Francisco I, 8 de junio de 1521, Biblioteca Británica, *Manuscritos adicionales*, 21 512, f. 5r.

- Garibay, E. de. (1571). *Compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*. Christophoro Plantino.
- Gómez, F. J. (1890). *El sitio de Logroño en 1521. Reseña histórica relativa al hecho de armas ocurrido en dicha época*. Imprenta de Pío Azagra.
- Laparra, E. (1982). *Cardaillac en Quercy et son histoire*. Imp. Grapho.
- Mariana, J. de. S. J. (1848-1851). *Historia General de España, la compuesta, enmendada y añadida por el Padre Mariana, con la continuación de Miniana*. Imp. y Librería de Gaspar y Roig.
- Mártir de Anglería, P. (1953-1957). *Epistolario*, ed. y trad. de J. López de Toro, *Documentos inéditos para la Historia de España*, t. IX-XII. Imprenta Góngora.
- Monteano Sorbet, P. J. (2010). *La Guerra de Navarra (1512-1529): Crónica de la conquista española*. Pamiela.
- Monteano Sorbet, P. J. (2012). *De Noáin a Amayur (1521-1522). El año que decidió el futuro de Navarra*. Pamiela.
- Monteano Sorbet, P. J. (2012-2013). La conquista de Navarra. Un balance historiográfico reciente (2010-2013). *Gerónimo de Uztariz*, 28-29, 157-166.
- Pérez, J. (1977). *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*. Siglo XXI editores.
- Sandoval, P. de. (1846). *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*. P. Madoz y L. Sagasti.
- Sanuto, M. (1879-1903). *I Diarii*. F. Visentini.
- Sayas y Rabanera, F. D. (1666). *Anales de Aragón*. Herederos de Pedro de Naja Impresores.
- Sesma Muñoz, J. A. (dir.). (1994). *Historia de la ciudad de Logroño, t. III. Edad Moderna*. Ayuntamiento de Logroño.
- Téllez Alarcia, D. (2021). *El cerco de Logroño de 1521: mitos y realidad*. Instituto de Estudios Riojanos.
- Téllez Alarcia, D. (18-22 de mayo de 2021). Los comuneros y la alianza francesa según las cartas del general Asparros y de monsieur d'Estissac [comunicación]. *Congreso Internacional «El tiempo de la libertad. Comuneros V Centenario, 1521-2021»*, Cortes de Castilla y León, Valladolid.
- Yanguas y Miranda, J. (1832). *Historia compendiada del reino de Navarra*. Ignacio Ramón Baroja.

6. APÉNDICE DOCUMENTAL

Carta de Asparros a Francisco I, Logroño, 8 de junio de 1521, Biblioteca Británica, Manuscritos adicionales, leg. 21 512, ff. 5-6.

5r

Sire, mon homme arriva il y a quatre jours devers moy à une lieue d'ici par lequel j'ay veu et entendu ce que par luy vous a pleu m'escripre et mander. Et si en ensuivant votre voulloir passay lendemain la rivière d'Ebre pour voir se je pourrays prendre ceste ville de Logroigne et la nuit le cappitaine Saint Colombe et la Capelle firent les approches et l'artillerie tira devant hier et hier aux deffenses et eut esté mise ceste nuit passée ladite artillerie plus près s'il y eut eu apparese d'y pouvoir rien faire mais voiant sire, qu'il y avoit de quatre à cinq mil hommes dedans et que je ne pouvoys empescher qu'ilz ne tussent deux ou troys portes ouvertes pour entrer et sortir ainsi qu'ilz voudroient comme ils ont fait depuis que je suis ici et ad ce matin, en est entré et suis adverti qu'il y en doit encores entrer ad ce soir à quoy ne m'est possible de pouvoir remedier; A cause que je suis foible de gens de cheval et que je n'ay pas occasion d'avoir trop grant seurté aux gens de pied aussi ont leurs cappitaines que l'effroy que avons veu en eulz depuis qu'avens passé ladite rivière, fut ou soir advisé de retirer ladite artillerie jusques ici qui n'est pas se loing de ladite ville que la portéé d'ung faulcon et si les vivres ne me faillent je ne m'esloigneray point d'une lieue ou d'une lieue et demye d'ici alentour Et si entre ici et quelzques jours les gens qui sont audit Logroigne à cause qu'ilz ne sont gueres bien payer se departoient, je suis deslibéré se je voy apparese de le pouvoir faire d'y faire encores ung essay, cependant je fairay venir de la pouldre que j'ay envoyer querir à Baionne affin de pouvoir faire bonne bapterie car combien que la muraille de la ville ne soit gueres forte, se l'ont y bien reparée et est fort bien artellée.

Sire, lesdits cappitaines des gens de pied m'ont dit qu'ilz tiennent la plupart de leurs gens merveilleusement desgoutée de bien servir et craignent qu'ilz ne puissent tirer gueres bon service et m'ont juré la pluspart d'eux qu'ils voudront n'en avoit jamais en charge. Par quoy, sire, me semble qu'il est besoing qu'il vous plaise de m'envoier quelque nombre de Suisses et de Lansquenetz en lieu d'une partie des gascons, vous suppliant que votre bon plaisir soit de le voulloir faire.

Sire, mon homme m'a dit qu'il vous avoit pleu luy commander me dire que m'enverries IIIc hommes d'armes. Je vous supplie sire que s'ilz n'estoient encores partis, qu'il vous plaise commander qu'ilz partent incontinent car je vous assure qu'ils seroient bien nécessaires pardeça pour votre service.

5v

Sire le cardinal de Tortose et le connestable et admiral de Castille arrivèrent il y eut hier huit jours à Bourges et le duc de Nagere est à une de ses maisons ouprès de Nagere. Les tous font ce qu'ils peuvent pour amasser des gens pour servir ceste ville je mecte poyn de scavoir souvent de leurs nouvelles pour vous en advertir et pour prendre garde ad ce que j'auray affaire.

Sire, depuis que l'autre jour je vous escripvis que les communes de Castilles n'estoient pas en grant vigueur, j'ay esté adverti que à ceste heure elles commencent à se réveiller en plusieurs villes ausquelles j'ay oujourd'hui despeché ung homme avecques lettres de créanse

pour s'adresser à ceux qu'il verra être plus apperans. Et si je voy que les dites communes y aillent à bon essient, je ne foul'dray de souvent leur faire scavoir de mes nouvelles et de mectre le propos de l'allianse qu'il vous a pleue me mander en avant, si je voy qu'il y ait apparence.

Sire, ensuivant ce que je vous ay dernièrement escript, le paiement des gens de pied est desja escheu se Monsieur le général de Beaulne eut failly à trouver l'argent à quoi je suis asseuré qu'il a eu prou affaire avecques le peu de bonne volonté que je voy que les gens de pied ont, se eut esté pour rompre votre armée par quoy je vous supplie, sire, pour le paiement du moys qui vient qu'il vous plaise y ordonner de bonne heure, car autrement le tout pourroit tumber en confusion et les postes mectent tant de temps à aller et venir de vous ici qu'il serait trop tard d'y pourvenir sur la fin du moys. Je vous promectz, sire, que les vivres sont si chers que gens de pied et gens de cheval ont beaucoup affaire de les paier vous suppliant, sire, que veu que ma compagnie est ici qu'il vous plaise commander qu'elle soit paier de ce qui lui est deu comme les autres. Car autrement il est impossible qu'elle sceut vivre.

Sinon, quant ad ce qu'il vous plaise me mander par mondit homme que je mecte poyne de scavoir des nouvelles de Parpignan et de Saulces, les nouvelles que j'en pourrouys avoir seroient bien vieilles car j'en suis fort loin et auroys presque aussi bon marché d'y envoyer par le pais de Guienne et de Languedoc que par le couste d'Aragon mesmement que à ceste heure icy je prens le chemin tou rebours [ilegible] Sire je ne l'avray d'y envoyer.

6r

Sire, je prie notre seigneur qui vous done très bonne vie et longue. Au camp de Logroigne le VIIIème jour de juin.

Votre très humble et très onbéissant supjet et serviteur.

Asparros